

# El Eco de Cartagena

## Decano de la Prensa de la Provincia



Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Plaza de San Agustín 7.—Teléfono 237.

Conditions.—El pago será adelantado y en metálico, ó en libras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. L. G. ratte, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubour Monmartre.—New York, Mr. George B. Fike, 21, Park Bow.—Berlin, Radolf Mossé Jerusalem Straße, 49 y 49.

### Conservadores á defenderse

«Diario de Levante», que ayer tildaba á «un maurista», de inconciente y de pueril, hoy se entusiasma, y se exalta y le concede brillante estilo, intensa cultura y admirable penetración; y en el paroxismo, en la embriaguez de la lucha, nos honra copiando integro nuestro artículo de anoche «Deciamos ayer»... Nos engañamos amargamente. ¡Oh voluble aplauso, eres el ruido molesto de lo efímero!

Pordónenos el querido colega si, á pesar de sentirnos halagados en la fútil vanidad de periodista, le confesamos francamente, de un modo ingenuo y espontáneo, que nuestro modesto trabajo no estaba destinado á ser movil de escándalo, ni piedra de toque de injusticias sectarias, de errores fanáticos, ni arma de dos filos, esgrimida por pasionales y por convalecientes.

Aunque se nos tache por soberbios y super-hombres, hemos de afirmar que nuestro pensamiento vuela siempre alto y cara siempre en lo más hondo. Vivimos para las ideas, no para las personas: independientes, salvajes, aspiramos á ser originales, nunca plagiarios... No nos gusta vilipendiar el propio criterio, ni herir la susceptibilidad ajena. No nos sumamos á movimientos tendenciosos, á protestas ruidosas, y en el aislamiento pobre y decoroso permaneceremos inmutables, mientras el ideal no sea profanado, ni la santa libertad hollada.

«El maurista desorientado», es un místico, un solitario, un enfermo ó un loco. Sale de su oscuridad, cuando la opinión le hostiga, vuelve á su insignificancia, después de pelear, oreado por el aire popular, vivificado por la adhesión tacita, por la atención muda.

«Diario de Levante» recordará perfectamente que «un maurista» indignado, defendió al digno acaide de Cartagena de ataques violentos y descompasados. En su fuero interno, le sigue admirando y escudriñando, y tal vez acierte á comprenderle y á sincerarle. Mi campaña no es ofensiva, ni malévoa; es simplemente una interrogación, una duda, un alto en el camino, un reconocimiento previsor, una exploración en las tinieblas; es un pleito familiar, que se somete á la controversia, al debate, para depurar, para aquilatar méritos supremos, para confundir al adversario con la frase final: Hé ahí el hombre.

Vendrá la luz á disipar las sombras y los recelos, las suspicacias y los terrores. El derrotado es conocido: Cartagena vé con espanto que sus hijos agotan las energías físicas y mentales en destrozarse mutuamente. Cartagena espera que cese la carnicería, y que la voluntad,

puesta hoy al servicio del odio, se emplee mañana en la causa del amor, se ocupe pronto en el renacimiento, en la salvación de la patria chica.

El partido conservador ha de mantener incólume, ileso, su consagrada, tradicional personalidad. Para salvar sus intereses materiales, intelectuales y morales, necesita ahorro de tiempo y de fuerzas... Quédense las disputas y las rivalidades para los ociosos, los malogrados y los acreedores sin privilegio.

«Diario de Levante», con su canto de sirena, atrae á los incautos, para estrellarlos en los escollos y en las sirtes de la incierta derrota... Dios libre de «bajos» y temporales á

Un maurista inocente.

### Combinación militar

Madrid 22-9 m.

En los centros militares se habla con gran insistencia de que Marina será nombrado Capitán General, abandonando el puesto que ahora ocupa de Alto Comisario de España en Marruecos.

Para sustituirle, será nombrado Jordana, una vez que sea ascendido.

Insístese en que á la Comandancia de Melilla irá Fernández Silvestre; á la de Ceuta, Primo de Rivera; y á la de Larache, Berenguer.

Cartas á mis tareas

### Ni galos ni germanos

Hispanófilos, sois hispanófilos...

Con entusiasmo, dignos de causas más racionales y desde luego de causas más patrióticas, nos escribe un camarada barcelonés — periodista cultísimo y literato exquisito— sobre el tema de la guerra.

—Usted será germanófilo—nos dice como resumen y compendio de unas lisonjeras frases que vierten la amistad y no autorizan la justicia.—Usted no puede ser simo germanófilo; ¡no faltaba más!—exclamó el entrañable comunicante nuestro...

Y he aquí á nuestra pluma en el doloroso trance de deshojar las ilusiones benévolas del buen amigo. Muy reconocidos á la supuesta galanteria—nuestro camarada nos brinda la presunción de germanofilia, como un piporo, como una gentileza—nosotros tenemos que declinar el honor y rechazar la lisonja... Nosotros estamos muy lejos de ser germanófilos.

No te alarmes, lector. A buen seguro que tu fervoroso germanófilo—profesado con una buena fé digna de aplauso pero lamentable—se soliviantó ante aquella negativa nuestra... La campaña sincera—que quizá has seguido ya que no con interés con benévola indulgencia—del que esto escribe, en la Prensa; nuestro carácter conservador, radicalmente conservador—valga la antimopia—de un «derechismo» ortodoxo, tal vez, fomenta la creencia de que nosotros somos unos furibundos germanófilos... Y sin embargo, estamos muy lejos—repetámoslo—de serlo.

¿Francófilos quizá?... De ellos y de los otros—de los germanos—equidistamos, en matemática exactitud. Sábelo, lector. No somos francófilos; estamos muy lejos del galicismo espiritual...

¿Es posible? Lo es... Pero, bien como es posible esa equidistancia? ¿caso es factible esa dejación de apasionamiento? ¿no es absurdo un tal estado de ecuanimidad, en medio de las tempestades que se cruzan con arreciados y bravío empuje?

Nó, lector; no es absurda, ni siquiera es difícil, ni es inexplicable, ni, mucho menos, es imposible, la equidistancia nuestra de los dos polos opuestos. ¡Como que el punto equidistante es la afirmación misma de todo cuanto hemos lanzado á la publicidad en cinco años de periodismo!

En el hispanismo hemos encontrado el acogedor cuartel en donde refugiarnos á la tormenta de pasiones beligerantes. ¡Triste tormenta que tan ricamente está sacudiendo las patrias energías!

Ni galos, ni germanos; somos sencillamente españoles... ¡O! parece algo trivial la afirmación. ¿Se os antoja demostrado por la contestación que hemos dirigido á la pregunta de nuestro camarada barcelonés que nos interrogó sobre nuestra «nacionalidad»?... ¿Quizá disputas inconsistentes, neclis ó huera nuestra afirmación de españolismo?..

Por sí así fuera, nosotros no renunciamos á la ardillera impaciencia y punzante deseo de explicarte, lector hermano, en días sucesivos cómo sin ser germanófilos ni galos, nosotros tenemos definidos un criterio, menos brávido y acometedor y belicoso que el de los flamantes «nacionales» de Francia ó de Alemania; desde luego, menos propicio á la pasión que ciega ó á la disputa que enloquece; pero en definitiva, más en armonía con nuestras convicciones y, sobre todo, más en consonancia con el orgullo tradicional de la raza y con la altivez indomable del carácter español.

Mañana en «El Volante» tendrá debido desarrollo la interesante y santa, digno de mejor cronista que el mediocre cronista que hubo de caberle en suerte.

Luis de Galinsoga.

### ¡Que lo casen!

A un joven que era un demonio  
Por su indomable bravura,  
Para meterlo en cintura  
Le unieron en matrimonio.

Y, en efecto, el buena pieza,  
Como se hubo imaginado,  
Necesitó estar casado  
Para sentar la cabeza.

Una tarde que asistió  
A una corrida el sugeto  
Un toro corniveleto  
Tanta bravura mostró,

Que el público, en sus cabales,  
¡Caballeros para él pedía  
Con la incesante porfía  
Usada en casos iguales.

Nuestro mozo, sabedor  
Del por qué casado estaba,  
Mientras ¡caballeros! gritaba  
El público con ardor,

Alzóse súbitamente  
Miró hacia la presidencia  
Y exclamó con gran vehemencia  
«¡Que lo casen, presidente!»  
Julio Hernández.

### COMENTARIOS DEL DÍA

### Los números rojos

Aunque, remotamente, alguna relación guarda el título del comentario de hoy, con el tecnicismo administrativo y mercantil, pero yo ruego á mis lectores, que no se dejen arrastrar de la primera impresión que este título les cause y que no aparten su vista, horrorizados, ante la avidéz de esos números rojos que sirven de epigrafe á estas cuartillas, escritas á la carrera en la mesa de la redacción.

Los números rojos, son lectores queridísimos, en esta ocasión, las cifras que en el gran libro de la Historia Universal, se van acumulando en los tiempos futuros, como expresión gráfica y sinéctica, como la ironía más amarga, como la nega-

(1) Del Album de Autores españoles.—1915, Madrid.

ción más rotunda y terminante, de esa ponderada civilización, de ese cacareado progreso, al que tantos himnos se han cantado, del que tanto hemos blasonado todos los países europeos en las postimerías del siglo pasado y en los albores del actual.

Son esos números rojos, lectores míos, la expresión reducida á cifras, los términos conocidos del horrible problema, de la desconfortada ecuación, cuya terrible incógnita, resuelve hoy por el «método de dominación», los cañones y los fusiles, las ametralladoras y los dirigibles, aeroplanos, submarinos y demás artefactos de destrucción que el ingenio y las conquistas del progreso y de la civilización han puesto en manos de los hombres para darse mutuamente la muerte, la desolación y la ruina.

Son esos números rojos, las vidas arrancadas á una juventud llena de esperanzas, de ilusiones, de fé en sus esfuerzos generosos y nobles en pró de las conquistas gloriosas de las Ciencias, de las Artes y de los diversos campos en donde se desenvuelven los distintos aspectos y perfeccionamientos de las fuerzas activas y creadoras de la mentalidad humana.

Son esos números rojos, los que expresan, las fábricas destruidas, las campañas desvastadas, las obras de arte profanadas y reducidas á escombros, por la barbarie humana desenfundada á impulso de la influencia maldita y perniciosa del Angel de la guerra; de ese Angel que con su tea incendia museos, derrumba catedrales, pulveriza joyas arquitectónicas, reduce á cenizas bibliotecas, que por su mérito y su valor y por ser legado glorioso del saber del hombre pertenecen á la humanidad entera, porque la sabiduría y el genio no tiene Patria.

Son esos números rojos, los que dirán á las generaciones futuras el número de hogares que quedan sin moradores, la cantidad de niños que quedan sin padres, la suma de lágrimas, de miserias y de miseria que... los altos secretos de Estado dejan como afrentoso y lúgubre legado á los habitantes del mundo en los tiempos venideros.

[Los números rojos]

Esos números son las cantidades negativas, los sustraendos, de esa gran operación. Como en las operaciones algebraicas, existen también en este espantoso barajar de términos, cantidades negativas que son las que antes hemos mencionado; pero existen también positivas, y entre ellas una magna, importantísima, y sublime, que quiere Dios que sea la solución de la incógnita de este problema.

Dios quiera que sea la solución de ese incógnita el horror futuro á la guerra, el firme propósito, el designio indeleble de aprovechar las enseñanzas horribles de esta guerra para laborar por una paz futura y pronto dilatada, fecunda y bienhechora.

¡Quiera Dios que sirva para realizar ese hermoso ideal del mañana los números rojos de hoy.

A. R.  
Cartagena 22 Enero de 1915.

### Espectáculos

#### Teatro Principal

Ya encontró la empresa lo que necesitaba.

Después de un desfile de variedades que no dieron ni honra ni provecho, nos presentaron ayer dos buenos, dos excelentes números.

En primer término debutó Floris limitador de artistas femeninos. Canta muy bien y en el falsete es una notabilidad. Fué muy aplaudido y creemos fueron justos los aplausos que escuchó.

La Italia Actis, es una hermosa mujer, de esplendida figura y posee una magnífica voz en todos sus registros, especialmente en los agudos. Canta con afinación y exquisito gusto y el público premió su labor concediéndole los honores del proscenio.

Son números notables que recomendamos sinceramente al público, al paz que les tributamos nuestro aplauso.

#### Teatro Circo

Sigue Prégoli siendo ovacionado. Mañana se pondrá en escena la obra de Prégoli de gran espectáculo, espléndido atrezzo y magnífico decorado, Salomina.

— 236 —

PESETAS

#### Compañías

4 Capitanes, a 5.500 pesetas .	22.000	
16 Tenientes, a 3.000 idem .	48.000	
16 Sargentos, a 2.000 idem .	32.000	
64 Cabos, a 1.500 idem .	96.000	
128 Guardias de 1.ª, a 1.250 pesetas .	160.000	
768 Guardias de 2.ª, a 1.150 pesetas .	883.200	1.241.200

#### Gastos generales

1.022 Gastos generales, a 60 pesetas,	61.320	
26 Raciones y equipo de caballo, a 800 pesetas	20.800	82.120

TOTAL. 1.388.320

#### Escuadrón de la Guardia Civil

PESETAS

#### Personal

1 Capitán .	5.500	
4 Tenientes, a 3.000 pesetas .	12.000	
4 Sargentos, a 2.000 idem .	8.000	
16 Cabos a 1.500 idem .	24.000	

— 253 —

Las clases de Cabos y Sargentos, se cubrirán por los alumnos de la Escuela especial del Cuerpo, que se establece junto con la de huérfanos, en Valdemoro.

El ingreso en la clase de guardia, se hará con los voluntarios que sepan leer y escribir, procedentes de los licenciados del servicio activo, y previo reconocimiento de buena conducta y antecedentes, y del vigor físico necesario. La edad que se fija para el ingreso, varía entre los 24 y 30 años.

El límite de la carrera en la Guardia Civil, llega hasta el empleo de General de división, director general del Cuerpo, y por tanto, los Oficiales y Jefes de este Instituto, no tienen derecho alguno a las vacantes de generales del Ejército, ni a otras funciones que les correspondientes a su misión fuera de los casos de guerra en que todas estas fuerzas deban unirse al ejército de operaciones.

Cada tercio consta de cuatro compañías. Los premios de enganche quedan suprimidos, puesto que se les asigna haberes reguladores, incluyendo en éstos el coste de los uniformes.

El personal de este Instituto, tendrá por divisa el exacto cumplimiento de sus deberes, nunca desmentido, el respeto sagrado de las leyes, la más correcta disciplina y el más distinguido trato social.